

1478

LIBRO
AVREO
DEL GRAN EMPERADOR
MARCO AVRELIO.

CON EL RELOX DE
PRINCIPES.

COMPUESTO

POR EL MUY REVERENDO, Y
*Magnifico señor Don Antonio de Guevara, Obispo
de Guadix, Predicador, y Coronista del señor
Emperador Carlos Quinto.*

AL SEÑOR DON IVAN DE OVIEDO,
del Consejo de su Magestad, y su Fiscal en
el de Hazienda.

87.



CON PRIVILEGIO

En Madrid. Por Carlos Sanchez, y a su costa.
Año de M. DC. L.

Vendese en la calle de Atocha, en la esquina de la Aduana, en casa de
Juan Bautista Lauano, mercader de libros.

*Es de la libreria del Coll. de la Comp. de S. M.
de Salama*

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio de su Magestad Pedro Lasso, mercader de libros, por tiempo de diez años, para poder imprimir vn libro, intitulado MARCO AVRELIO, con el RELOX DE PRINCIPES, que compuso el muy Reuerendo, y magnifico señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del señor Emperador Carlos Quinto, como mas largamente consta de su original. Despachado en el oficio del Secretario Marcos de Prado. Fecha en Madrid a 28. dias del mes de Diziembre de 1642. años.

Marcos de Prado.

**PROLOGO GENERAL, SOBRE
EL LIBRO LLAMADO MARCO AVRELIO, CON EL
Relox de Principes, dirigido à la S.C.C.M. del Emperador y Rey nuestro
señor don Carlos V. deste nombre, por el muy Reuerendo y magnifico
señor don Antonio de Gueuara, Obispo de Guadix, Predicador
y Coronista de su Magestad.**



A Polonio Tiano, discutiendo con los discipulos de Hiarca, dezia, que no ay cosa mas natural en nuestra naturaleza, que es el apetito que tenemos todos de conseruar la vida, sin que aquellos grandes dos Filósofos discutieran esto en su disputa lo vemos cada dia por experiencia, pues por viuir trabajan los hombres, por viuir buelã las aues, por viuir nadan los peces; por viuir se esconden los animales: finalmente digo, q̄ no ay oy animal tan bruto, que de viuir no tenga vn natural apetito. Si muchos de los antiguos paganos parece que tuuieron en poco el viuir; y q̄ de su voluntad se ofrecierõ al morir, no es porq̄ ellos aborreciã la vida, sino por que pensaban que teniendo ellos en poco su vida, terniamos nosotros en mucho su fama, porque los hõbres de altos coraçones, mas aman alcãçar la fama larga, que no possen la vida corta. Quan poca voluntad tãgan los hõbres de querer se morir, veanlo en las diligencias que hazen no mas de por viuir, porq̄ natural cosa es a todos los mortales dexar la vida cõ dolor, y tomar la muerte cõ temor. Dado caso q̄ esta muerte corporal todos la gustan, y que al fin al

fin, buenos y malos todos hã fin, mucho va de la muerte de los vnos a la muerte de los otros, en que los buenos si deseã la vida, es para mas biẽ hazer, y los malos si desean viuir, no es sino por mas del mudo gozar, por que todos los hijos de vanidad no llaman tiempo bueno sino aquel do ellos viuiere cõ reposo y regalo. Ha go saber a todos los q̄ agora son, y a todos los que despues de nosotros vernan, y enderezco mi pluma a los que son hõbres virtuosos, y no a los que se vã desaperados en pos de los vicios, que no mira Dios que tales somos, sino que tales deseamos ser, y no diga nadie quiero, y no puedo ser bueno, porq̄ al fin como tenemos ofadia para cometer la culpa, tãbiẽ si quisiessemos terniamos fuerzas para hazer la emiẽda: toda nuestra perdiçion estã en que todos deseamos ser virtuosos, y por otra parte empleamos todas nuestras fuerzas en vicios, y este es vn engaño con q̄ estã todo el mundo engañado, porq̄ los cielos no estã llenos sino de buenas obras, y los infiernos no estã poblados sino de buenos deseos: yo cõfieso que todos los hombres, y todos los animales ninguno desea morir, sino que todos trabajan, y deseã viuir, mas pregunto aora yo, que a prouecha desear y procurar de alar

+ Por viuir desean de estudiar los

A gar